

De lo nacional a lo vecinal: las fiestas de *l'Unità* y su impacto territorial (1945-1991)

*From National to Local: The Feste de l'Unità
and Their Territorial Impact (1945–1991)*

Daniel Sierra Suárez
Universidad de Oviedo

Resumen

Las fiestas de *l'Unità*, organizadas por el Partido Comunista Italiano (PCI) entre 1945 y 1991, representaron un mecanismo clave de movilización política y social. Originalmente concebidas como eventos festivos, evolucionaron en espacios centrales de socialización, difusión ideológica y financiamiento partidario. Su crecimiento en los años setenta consolidó su impacto territorial, extendiéndose incluso fuera de Italia. A través de la integración de prácticas culturales, simbología política y elementos de modernidad, estas festividades facilitaron la ampliación de la base social del PCI, convirtiéndose en una herramienta fundamental para su inserción en diversos estratos sociales.

Palabras: Partido Comunista Italiano, comunismo, fiestas, movilización política, *l'Unità*.

Abstract

The Feste de l'Unità, organized by the Italian Communist Party (PCI) between 1945 and 1991, were a key mechanism of political and social mobilization. Originally conceived as festive events, they evolved into central spaces for socialization, ideological dissemination, and party fundraising. Their expansion in the 1970s strengthened their territorial impact, even beyond Italy. By integrating cultural practices, political symbolism, and elements of modernity, these festivals facilitated the broadening of the PCI's social base, becoming a fundamental tool for its presence in various social strata.

Keywords: Italian Communist Party, communism, festivals, political mobilization, *l'Unità*.

Escribía Ernesto Galli della Loggia en 1976, mucho antes de que el Partido Comunista Italiano (PCI) decidiera disolverse, que los comunistas:

«[...] abriendo secciones en los pueblos más remotos de Italia, difundiendo sus periódicos y publicaciones de manera capilar, con un ojo especialmente dirigido a las necesidades de las capas populares, construyendo nuevos canales de difusión cultural, crearon un tejido organizativo e hicieron circular un bloque de valores gracias a los cuales amplios sectores de la población entraron por primera vez en contacto, aunque de forma tosca y a menudo mítica, con una estructura de pensamiento moderno de tanto mayor atractivo cuanto que estaba ligado a una esperanza de redención social»^[1].

Sin embargo, se olvidaba mencionar uno de los elementos de mayor capilaridad y extensión territorial que el PCI puso en funcionamiento desde el propio momento de la liberación del país en 1945: las Fiestas de *l'Unità*. Este impacto se ve sobre todo durante la década de los setenta, cuando se realizaron a lo largo y ancho del país más de 40.000 fiestas distintas entre las de célula, de sección, provinciales, regionales, nacionales, temáticas e incluso en el extranjero.

Esta extensión territorial se produjo en gran parte por la erosión de la cultura campesina y de las *sagras*, fiestas tradicionales con gran vinculación al calendario agrícola. No es casualidad que sobre todo las fiestas nacionales y provinciales se llevaran a cabo, en unas fechas similares a las de las fiestas patronales, con el final de la época del trabajo agrícola. La coincidencia de las fiestas de *l'Unità* con las antiguas celebraciones

campesinas y patronales servía para atraer a un público externo a la esfera electoral y sociológica del partido, sobre todo en aquellos pueblos donde las fiestas de los comunistas se convirtieron en las únicas celebraciones que se realizaban en todo el año. Esto conllevaba una decisión estratégica en la cual se incluían en los programas, como se verá más detalladamente más adelante, actividades de entretenimiento, música, canto y juegos populares, así como la gran importancia que se le daba a la comida. Estas actividades constituyeron un espacio de sociabilidad compitiendo con la ritualidad católica y sirvieron para mantener una mayor comunidad en el panorama rural italiano, siendo un contrapunto a esa erosión de la vida colectiva campesina sobre la que tantas líneas escribió Pier Paolo Pasolini. Además, durante los años del «milagro económico», con esta intención de atraer más gente, necesariamente se implantaban y aceptaban en cierta medida las reglas del juego de una sociedad consumista y burguesa^[2]. Por lo cual los festivales de *l'Unità* tenían, como escribe Alberto Moravia, «la ventaja de combinar en sí mismos tres ideas: la de la fiesta católica, la del socialismo y la del mercado»^[3].

La territorialidad de las fiestas, entendida como la forma en la que estas celebraciones llegaban a una mayor cantidad de personas, se dio sobre todo con las fiestas pequeñas, es decir, las provinciales, las de pueblos, barrios e incluso las de secciones de fábrica, que eran las que ocupaban los parques, las zonas monumentales y áreas inutilizadas^[4]. En muchas ocasiones, transformando la morfología de esos lugares de forma perma-

1.- Ernesto Galli della Loggia, «Ideologie, classi e costume», en Valerio Castronovo (Ed.), *L'Italia contemporanea 1945-1975*, Turín, Einaudi, 1976, p. 395.

2.- Lorenzo Giannini, «Siamo tutti volontari». *Etnografia di una Festa de l'Unità, tra retoriche e pratiche*, Milán, Franco-Angeli, 2020, pp. 19-20.

3.- Alberto Moravia, «Vogliamo Discutere sui festivals dell'Unità», *l'Unità*, 25 de septiembre de 1976.

4.- Anna Tonelli, *Falce e tortello. Storia politica e sociale delle Feste dell'Unità (1945-2001)*, Bari, Laterza, 2012, p. XIII.

nente, por lo cual el legado de estos eventos no es solo memorístico o sentimental en sus participantes, sino que también es un legado físico en el territorio. Además, todo esto no respondía solo a una finalidad de obtener financiación, sino también para demostrar una capacidad organizativa y de gestión.

Por ello en este artículo se abordará el papel de las fiestas de l'Unità como un fenómeno de movilización política y social que, más allá de su función propagandística y financiera, sirvió para afianzar la presencia comunista en Italia entre 1945 y 1991. A través del análisis de su evolución, se examinará cómo estas festividades se convirtieron en espacios de sociabilidad y lucha cultural, capaces de llenar en muchos casos el vacío dejado por el retroceso de las ritualidades tradicionales y de insertarse en la cotidianidad de miles de comunidades, desde pequeños núcleos rurales hasta grandes ciudades. Asimismo, se verá como en algunos casos tuvieron un impacto en la transformación material del espacio público y en la proyección del PCI como un actor con capacidad organizativa y de gestión, tanto a nivel local como como nacional.

Para llevar a cabo esta investigación se han utilizado algunas fuentes documentales de la *Fondazione Gramsci* de Roma y del archivo histórico del PCI de Ferrara, aunque principalmente se ha trabajado con la hemeroteca de l'Unità y otras obras ya escritas sobre la materia en italiano (las fiestas de l'Unità son un evento relativamente trabajado a nivel tanto nacional como por federaciones).

El nacimiento de las fiestas comunistas

La primera Fiesta de l'Unità, aunque en sus inicios no llevaba ese nombre, sino que fue llamada *scampagnata* (pícnic), se celebró del 1 al 3 de septiembre de 1945, poco después del fin de la guerra de liberación. Aquel

evento, que reunió a unas 200.000 personas, surgió como una expresión de la alegría y el deseo de vivir de los jóvenes, quienes, tras años de conflicto, anhelaban cantar, hablar y, sobre todo, estar juntos. Giuliana Gamberini, una de sus protagonistas, recordaría más tarde que la felicidad de aquel momento era indescriptible^[5]. Inspirados por las fiestas del Partido Comunista Francés (PCF), a las que muchos comunistas italianos habían asistido durante su exilio en Francia, los organizadores buscaron replicar ese espíritu en Italia, pero con un enfoque que iba más allá de la mera propaganda. Esto se puede notar en el hecho de que el mitin central del secretario general del partido tardó todavía unos años en instaurarse.

Las fiestas de 1946 y 1947 fueron anunciadas y descritas en las crónicas de l'Unità como actos de diversión y alegría con expresiones como: «justa ración de alegría de vivir», «serena felicidad», «sonriente simpatía del pueblo» y «gozosa fraternidad», que reflejaban la búsqueda por proyectar un espíritu único que no existía en otras celebraciones. Las fiestas incluían juegos populares como la cuerda, bailes, carrozas alegóricas, pruebas deportivas, bandas musicales, escarapelas, loterías y espectáculos, promoviendo así un carácter festivo y popular. Como se comentó en la introducción, esto era imprescindible para atraer a un público más amplio. La imagen que se quería proyectar en estos primeros años y que se mantuvo durante los cincuenta era la de una fiesta para las familias, como se puede ver en los carteles de las mismas, en los que es habitual ver parejas, hijos, etc.

Las situaciones que se daban en las fiestas eran muy variadas y su público dependía mucho del lugar donde se realizaran. Por ejemplo, en el caso de Boschi, un pe-

5.- *Comunisti. I militanti bolognesi del PCI raccontano*, Roma, Editori Riuniti, 1983, p. 89.

queño pueblo de Emilia Romagna, de forma habitual la gente iba a la taberna de su partido político: sin embargo, durante la celebración de la Fiesta de *l'Unità* estos límites desaparecían y se juntaban en ella socialistas, socialdemócratas, republicanos, radicales y comunistas. Los únicos que no acudían eran los democristianos^[6].

Desde la dirección central se enfatizaba el deber de «adueñarse» de las tradiciones locales y regionales, integrando las fiestas populares en un ejercicio de dirección activa. En un principio, el mitin político no tuvo gran importancia. En 1946, solo se mencionaba que el «camarada Togliatti» daría un saludo a los asistentes. Sin embargo, en 1947 la fiesta adquirió una connotación más política, ya que además un año antes el PCI había sido expulsado del gobierno de concentración nacional. Togliatti habló ante 800.000 personas, abordando temas de actualidad del momento y criticó abiertamente a la Democracia Cristiana, marcando un cambio en la prioridad de la fiesta, que pasó de ser concebida como un elemento de celebración popular a evolucionar más explícitamente a un espacio de discurso y movilización política^[7].

Pero el peso definitivo del mitin político, al menos a nivel nacional, llegó con la fiesta de Roma de 1948. Este año tuvo la peculiaridad de contar con dos fiestas, una primera en Monza y una segunda en Roma que fue la vuelta pública de Togliatti tras el atentado que casi le cuesta la vida (14 de julio de 1948). La de Monza contó con grandes figuras como el director de cine Alberto Latuada o el pintor Pablo Picasso. Este fue el inicio de la aparición y colaboración de grandes figuras en los festivales naciona-

les. Sin embargo, la más destacada de ese año fue la de Roma, por su valor simbólico y político. Esta empezó con una gran manifestación que durante cinco horas atravesó Roma desde la estación de Termini hacia el Foro Itálico, donde se desarrollaron las actividades. Se calcula que en la marcha participaron 400.000 personas llegadas de toda Italia^[8].

La rápida expansión de las fiestas pequeñas es algo que sorprendió a la propia dirección. Pietro Ingrao escribió en *Rinascita*, revista teórica del partido, que: «Las regiones, los municipios, los barrios han llevado en las fiestas sus tradiciones, con ímpetu, fantasía y una pasión que nosotros mismos no esperábamos»^[9]. Buena cuenta de este crecimiento es que en el tercer fin de semana de septiembre de 1949 se produjeron de forma simultánea 700 fiestas de carácter local^[10]. Para incentivar y mantener este crecimiento la Dirección dio premios tanto políticos como morales a las federaciones: «Una bandera y un mitin del camarada Longo a la Federación que organice la fiesta del *l'Unità* más bella [...] una moto ligera de 125 CC. a la Federación con más de 50 secciones que haya organizado el mayor número de fiestas»^[11]. Por ello saber organizar una fiesta se convirtió en motivo de orgullo y en un elemento de valoración interna en el partido. «Deben organizarse miles de pequeñas, también de pequeñísimas, a iniciativa de la célula, que ocupen una calle, un bloque de viviendas, un taller, una escuela, cada una de las cuales debe tener sus propias características y

6.- Maria Casalini, *Famiglie comunista. Ideologia e vita quotidiana nell'Italia degli anni Cinquanta*, Bologna, Il Mulino, 2010, pp. 35-36.

7.- «Togliatti alla nostra festa fra 800mila lavoratori», *l'Unità*, 16 de septiembre de 1947.

8.- «Dall'imponente corteo per le vie di Roma alla grandiosa festa del Foro Italico», *Il Paese*, 26 de septiembre de 1948.

9.- Pietro Ingrao, «Le feste dell'Unità», *Rinascita*, 9-10 (1948), p. 371-372.

10.- Eva Amendola, *È la festa. Quarant'anni con L'Unità*, Roma, Editori Riuniti, 1984, p. 36.

11.- A. Tonelli, *Falce e tortello*, p. 54.



Primer mitin de Togliatti tras el atentado. Roma, septiembre de 1948 (Fondo personal del autor).

objetivos propios»^[12], escribió Celso Ghini en un *Quaderno dell'attivista* en 1950.

Antes del inicio de la década de los cincuenta las fiestas ya estaban tan expandidas por la geografía transalpina que eran un hilo rojo que unía el Véneto con Sicilia^[13] sirviendo, sobre todo a nivel local, para alargar la base social del partido y hacerse sentir en el territorio. Esta exhibición de capacidad organizativa, unida a los espectáculos musicales, la comida, la rifas o los fuegos artificiales, sirvió para atraer a nuevos estratos de población alejados del partido y que por otros medios habría sido más difícil que se acercasen al partido. Además, sobre todo en las fiestas pequeñas se

conseguían fondos para el funcionamiento de las secciones locales. Los militantes que estaban en la entrada de la fiesta cumplían una función fundamental en esta recolección de fondos en base a donaciones^[14].

Sin embargo, este crecimiento también conllevaba los recelos del gobierno de la Democracia Cristiana. Aunque el PCI gobernaba muchos ayuntamientos, el permiso para realizar las fiestas, mítines, etc., lo concedía la prefectura que dependía directamente del gobierno central. Muchas fiestas fueron prohibidas y en otras ocasiones hacían falta decenas de reuniones para que las autorizaran, Eva Amendola apunta que para la fiesta de 1950 en Módena hicieron falta 45 reuniones con el cuestor^[15].

12.- Celso Ghini, «Nel mese della stampa comunista conquistiamo nuove masse alla lotta per il lavoro, la libertà, la pace», *Quaderno dell'attivista*, 20-21 (15 de agosto de 1950), p. 4.

13.- «Il Popolo in festa dalla Sicilia al Veneto», *l'Unità*, 24 de septiembre de 1950.

14.- Paolo Zaghini, *Popolo in festa. Le feste dell'Unità nel riminese 1951-2007*, Rimini, Fondazione Rimini Democratica per la Sinistra, 2013, p. 13.

15.- E. Amendola, *È la festa*, p. 39.



Escarapela Fiesta de l'Unità de 1951 (Fondo personal del autor).

Todo este entramado festivo desarrolló una nueva simbología con elementos que no estaban siempre relacionados con la tradición simbólica del comunismo, aunque sí con los de la izquierda, como, por ejemplo, la escarapela, más relacionada con la tradición republicana. Las escarapelas se convirtieron en un símbolo de la fiesta sirviendo como un «rito de iniciación y de admisión»^[16]. Llevarla hacía su portador ciudadano de la fiesta, en el sentido que daba derechos y beneficios que quien no la portaba no tenía. De todas formas, hay que distinguir varios tipos de escarapelas, ya que había unas que se compraban antes de la celebración y daban derecho,

por ejemplo, al transporte hasta el lugar de la fiesta o a descuentos en comida^[17] y otras que eran vendidas a precios muy económicos, unas 13 liras (unos 30 céntimos^[18]), por jóvenes militantes, generalmente mujeres, en la entrada del recinto festivo.

17.- Escarapela-recuerdo de la Fiesta del l'Unità de Castellmare di Stabia (Nápoles), 1955. En ella se lee: «la presente escarapela-recuerdo da derecho a: 1. El viaje de ida y vuelta Nápoles-Castellammare. 2. La entrada gratuita al espectáculo de canto, concierto de banda, baile y fuegos artificiales en la Villa Comunal de Castellammare. 3. Descuentos en las entradas al Cine Nacional, al Estadio Deportivo, al Teatro al aire libre C.M., y a los balnearios. 4. Descuentos en los precios ofrecidos por los comercios, bares y restaurantes que hayan exhibido el cartel de adhesión a la fiesta». Fondo personal del autor.

18.- Todas las conversiones de Liras a Euros se harán en base al euro de 2024. (Fuente: Istituto Nazionale di Statistica).

16.- Fernando Ferrara y Luigi Coppola, *Le feste e il potere*, Roma, Officina, 1983, p. 51.

Todo el trabajo que conllevaba la organización de las fiestas no era solo un elemento hacía el exterior, sino que servía para movilizar a la militancia. Este tipo de actividades conllevaba un sentimiento de pertenencia a algo más grande que la propia persona. Señala Anna Tonelli que «trabajar en y para la fiesta permite salir del anonimato de la masa indistinta para ocupar una relevancia individual en grado de contribuir al bien común. No es ser un simple inscrito que responde órdenes del partido, sino un comunista que es feliz por organizar una fiesta que acaba siendo también un poco suya y no solo del partido»^[19]. Tal era el nivel de implicación que los militantes dedicaban sus vacaciones o incluso pedían permisos no retribuidos para poder trabajar en la fiesta. Es imposible entender la extensión y el éxito de estos eventos sin el trabajo militante no retribuido en un sentido monetario; de otra forma era una empresa insostenible. Cabe destacar que en todo este trabajo militante se mantenía una división de género en el reparto de tareas en el que, por ejemplo, los hombres se encargaban de tareas más relacionadas con la construcción física de la fiesta o labores de seguridad, mientras que ellas eran relegadas a tareas como la elaboración de las comidas, contar el dinero al final del evento o las más jóvenes, a la venta de las escarapelas.

Del milagro económico a los años del movimiento juvenil

Durante los años cincuenta la fiesta empezó a evolucionar y dio un salto de calidad, no solo en un plano estético sino también organizativo. Las fiestas empezaron a estar mucho más trabajadas, con temáticas específicas sobre las cuales giraba toda la organización, entre las que solían encontrarse las cuestiones de la paz o del internaciona-

lismo, dos elementos que diferenciaban al PCI de otras fuerzas de la izquierda, o más adelante los avances técnicos y científicos de la URSS. Pero en el apartado estético los cambios no fueron menores y comenzaron a desarrollarse eventos con una escenografía mucho más cuidada y medida. En ello tuvo un peso enorme la popularización de las estructuras de tubos de acero en sustitución de las de madera. Este cambio permitía construir de forma más sencilla, rápida y, sobre todo, elementos de mayores dimensiones. Un ejemplo de ello sería la U de 21 metros que se erigió en Bolonia en 1965. Estos materiales no solían ser propiedad del partido y en muchas ocasiones encontraban dificultades para encontrar empresas que les alquilaran el material. En otros casos donde se contaba con ayuntamientos gobernados por los comunistas se buscaba el apoyo de la institución para temas como conseguir algunos materiales o la electricidad^[20].

Este crecimiento llevó también a una ampliación del espacio que ocupaban las fiestas, pasando este a denominarse: «la ciudad», «ciudadela», «la capital», «el barrio» etc. Con esta ampliación se produjo una mayor aparición de elementos políticos y propagandísticos. Por ejemplo, en la fiesta nacional de Milán de 1957 encontramos cinco «villas» monográficas en las que se trataban: los escándalos democristianos, los éxitos de la política unitaria del PCI, el programa comunista, el socialismo en el mundo y la lucha del pueblo colonial por su independencia^[21]. Los temas del internacionalismo fueron de gran importancia porque para muchos militantes eran la única ocasión en la que entraban en contacto

19.- A. Tonelli, *Falce e tortello*, p. 66.

20.- Marco Dossena, *Una storia nella storia. La festa de l'Unità a Crema e nel Cremasco*, Crema, Areteam Editore, 2006, p. 45.

21.- «Tra 48 ore s'alza a Villa Gloria il sipario sulla Festa dell'Unità», *l'Unità*, 20 de septiembre de 1957.

con un mundo comunista que iba más allá de Italia y de los camaradas de su sección.

Esta ampliación del espacio llevó a una multiplicación de los elementos más tradicionales de la fiesta como lo eran la librería, los juegos o el baile, pero se combinaban con otros más nuevos como la aparición de la casa de la juventud, encargada a las juventudes del partido, u otros elementos del progreso, como lo fue todo lo relacionado con la conquista del espacio por parte de los soviéticos. En este sentido se hicieron reconstrucciones de cohetes espaciales o, por ejemplo, en la fiesta de 1960 en Ferrara se construyó un planetario y se colocó un telescopio que apuntaba hacia una torre donde había una nave espacial^[22].

El crecimiento económico de los años del «milagro» produjo numerosos cambios en unas fiestas que no querían quedarse anticuadas y que en muchas ocasiones supieron adaptarse mejor que el partido a estas transformaciones. Uno de los espacios donde más se notaron estas transformaciones en el consumo de la población fue en la rifa de la fiesta, donde empezaron a sortearse electrodomésticos como: neveras, lavadoras, coches, televisores, aspiradoras o tocadiscos^[23]. Elementos que, a pesar del crecimiento económico, muchas familias trabajadoras aún no se podían permitir. También se empezaron a ver puestos de venta en las fiestas que iban más allá de las cooperativas o empresas cercanas y que se asemejaban más los de una feria normal, así como reclamos publicitarios.

Además, a partir de los años cincuenta empezó a ganar un mayor peso la parte musical dentro de la fiesta, pero no solo la música y el canto popular, sino también tendencias musicales más modernas. Un

caso paradigmático fue la fiesta provincial de 1953 en Bolonia, donde se organizó una sesión de tarde de 50 años de música italiana que tuvo una afluencia sin precedentes. Esto llevó a un debate sobre si las fiestas debían o no promover la música más comercial. Sobre esta cuestión Enrico Bonazzi argumentó que:

«Es cierto que las masas de gente acuden y cuando hay los cantantes más cotizados, la gente viene y se va feliz. ¿Por qué quitarnos a nosotros y a nuestra fiesta la posibilidad de establecer y renovar este vínculo? Después de todo, no es que al no hacer esto contribuyamos al surgimiento de una canción más evolucionada; la situación es lo que es; la Rai es lo que es; establezcamos entonces este contacto. ¿Es un problema de efectivo? Yo digo que es una noche que no perjudica a la fiesta, que de hecho la une a un gran número de ciudadanos. Más bien tratamos de tener algún cantante de valor, o considerado como tal»^[24].

Las palabras de Bonazzi, que en 1958 fue detenido por la policía mientras daba un mitin en la fiesta local del barrio de la Bolognina por supuesto ultraje y resistencia a la autoridad^[25], llegaron a buen puerto. En este sentido el partido no podía obviar el impacto que tenía el festival de San Remo y por ello varios artistas que pasaron por los escenarios de dicho evento participaron en diversas fiestas de los comunistas. Por ejemplo, está la figura de Claudio Villa, que ganó el festival en cuatro ocasiones y participó en Eurovisión dos. Lo particular de Villa es que era simpatizante del PCI y jamás cobró por dar un concierto. En sus memorias señala que «nunca he fallado a

22.- «L'astronave con le cagnette in cima alla torre del festival», *l'Unità*, 5 de septiembre de 1960.

23.- A. Tonelli, *Falce e tortello*, p. 73.

24.- *Ibidem*, p. 74.

25.- *Almanacco del centenario. Bologna: 1859-1959*, Bologna, Due Torri - STEB, 1959, p. 122.

los comunistas, [...] yendo gratis a la fiesta y a otros eventos en los lugares más recónditos de la península»^[26]. El caso de Villa por su cercanía es el más diferente, pero entre los cincuenta y los sesenta pasan por los escenarios de las diversas fiestas numerosas figuras de relieve como: Nilla Pizzi, Betty Curtis, Andriano Celentano o Domenico Modugno, quien abrió la fiesta de 1965 en Génova tras haber triunfado ya con *Nel blu dipinto di blu* o *Volare*. Hay que tener en cuenta que durante este período todavía había parroquias que estigmatizaban el baile. Mientras en la Iglesia se condenaba, desde el PCI se organizaban estos eventos lúdico-festivos que eran muy populares.

En los años sesenta, con el aumento del turismo interno en Italia, debido a la subida de los sueldos y la extensión de las vacaciones pagadas, se decidió organizar un nuevo tipo de festival aprovechando este potencial. Así, en 1966 nació el primer *Festival nazionale dell'Unità-vacanze* siguiendo el nombre de la asociación que habían creado para promover un turismo comunista. En esta nueva tipología de fiesta la parte política quedaba de fondo. El único mitin, si es que así se puede llamar, era el saludo inicial a los participantes por parte del director del periódico. Este evento ocupó durante ocho días 30.000 m² en temporada alta en Rimini, la ciudad considerada como la capital del turismo de Emilia-Romaña. La mayoría de los espectáculos eran gratuitos a excepción de un par de conciertos con un precio de 300 liras (3,61 euros) y contó gran cantidad de actividades infantiles. El cierre de este primer festival lo llevó a cabo el cantante soviético Vladimir Semënovič^[27]. La crónica una vez finalizado habla de espectáculos en los que hubo hasta 20.000 asistentes y

al menos 10.000 personas se quedaron fuera, así como venta de toneladas de comida en los puestos^[28]. Esta nueva celebración se realizó dos años seguidos en Rimini, dejando un balance contradictorio. Riziero Santi señala que «fue una experiencia contradictoria, en cierto modo emocionante, el orgullo de una cita nacional en Rimini, el trabajo junto a muchos otros camaradas, en otros aspectos decepcionante, sobre todo por el resultado económico»^[29].

Acercándonos a los años del movimiento y del largo 68 italiano, lo anticolonial empezó a ganar un énfasis mucho mayor sobre todo con el caso de Vietnam. Pero no solo el antimperialismo se volvió un tema central. Otras cuestiones que también ganaron peso fueron la de la juventud o el movimiento por la liberación de la mujer. Las referencias a la resistencia en Vietnam fueron constantes. Por ejemplo, en la fiesta de Génova de 1965 se construyó una figura de 13 metros de un «patriota vietnamita»^[30], la manifestación por Vietnam abrió la fiesta nacional de 1966^[31] y, en las de Bolonia de 1968 y Livorno de 1969, la figura de Ho Chi Minh, «Tío Ho», tuvo un lugar central. A principios de los setenta esta tendencia se reafirmó con la solidaridad con Grecia, España, América Latina y Portugal, aunque este último en menor medida.

La fisonomía de la fiesta, los voluntarios y su público empezaron a cambiar. Los llamados «melenudos» eran vistos de forma habitual en las fiestas, ya fuera en las marchas iniciales, los puestos o simplemente entre los visitantes, visibilizando una ruptura estética entre estos y las generaciones

26.- Claudio Villa, *Una vita stupenda*, Milán, Mondadori, 1987, p. 160.

27.- «A Rimini il primo Festival nazionale dell'Unità-vacanze», *l'Unità*, 10 de julio de 1966.

28.- «Decine di migliaia a Rimini attorno all' «Unità-vacanze»», *l'Unità*, 9 de agosto de 1966.

29.- P. Zaghini, *Popolo in festa*, p. 22.

30.- «Ultimi ritocchi a Genova alla «città del festival»», *l'Unità*, 7 de septiembre de 1965.

31.- Carlo de Maria, *Partecipare la democrazia. Storia del PCI in Emilia-Romagna*, Boloña, Edizioni Pendragon, p. 97.

anteriores. Además, los jóvenes comenzaron a tener un rol más importante en la propia organización de la fiesta yendo más allá del clásico espacio para la juventud. Volviendo a la fiesta de Bolonia de 1968, se les encargó la sección de cine y la elaboración de una exposición sobre la lucha estudiantil^[32].

La que el PCI consideró como «la cuestión femenina» ganó también cada vez más peso. En este sentido, en 1961 Nilde Iotti organizó como corteo inicial de la fiesta una gran marcha de mujeres contra el colonialismo a la que acudieron delegaciones de África, Asia y América Latina, mostrando así la presencia internacional del partido italiano. Sin duda uno de los acontecimientos más importantes en este sentido fue la fiesta nacional de Milán de 1967, donde con la presencia de la cosmonauta Valentina Tereshkova se juntaron dos temas ya clásicos en las fiestas; los avances científicos y técnicos de la URSS con la cuestión de los avances en los derechos de las mujeres. Su presencia servía para mostrar el modelo de modernidad y emancipación que se daba en la URSS, a diferencia de la situación en EEUU^[33].

En este contexto de los movimientos de protesta y transformación social que marcaron Italia en los años sesenta, la música desempeñó un papel fundamental como vehículo de expresión política, social y cultural. Las fiestas de *l'Unità* en toda su escala se convirtieron en escenarios donde convergían distintas tradiciones musicales, desde los cantos de resistencia y las canciones antimilitaristas hasta la música ligera y el *liscio*, tipo de baile típico de la zona de Romaña. Esta coexistencia evidencia cómo el

compromiso ideológico se articulaba con el entretenimiento, logrando atraer a un público amplio y mayoritariamente joven. La participación de artistas comprometidos, como Ivan Della Mea o el coro de las Monidine, junto a exponentes de la música popular como Caterina Caselli o Gianni Morandi, dan muestra de cómo las fiestas se convirtieron en un espacio de contrastes entre tradición y vanguardia política. Esto llevó a que se configurasen como unos espacios con una identidad musical heterogénea en la que confluían rebeldía, canción popular y música comercial; un fiel reflejo de la situación de Italia a finales de los sesenta.

Crecimiento e innovación en la década de los setenta

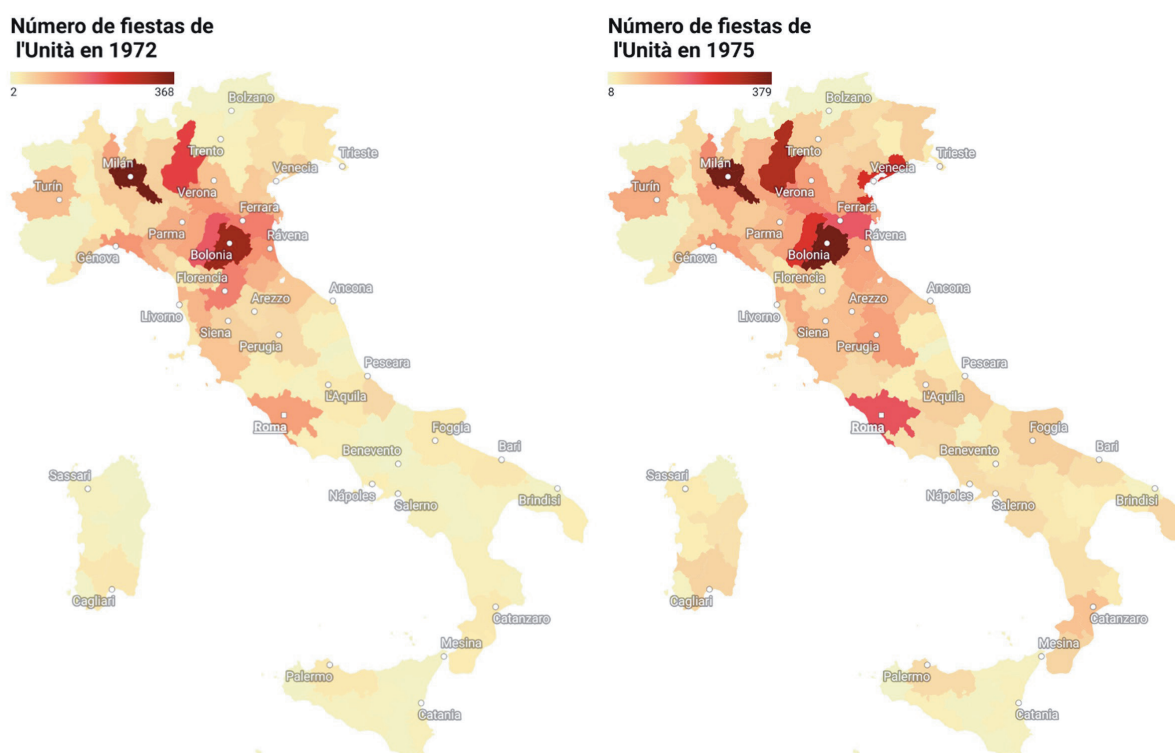
Sin duda alguna, los años setenta fueron en los que se produjo un mayor crecimiento de la fiesta, no solo en calidad sino también en cantidad. Además, fueron los años en los que aparecieron nuevas tipologías de fiestas. También fue el momento en el que pasaron a durar dos semanas. Esto podría haberse debido a una forma de amortizar la inversión realizada en la construcción, que fue mayor que en años anteriores.

Los números hablan por sí solos: en 1972 se realizaron 4.731 fiestas, en 1973 5.782, 6.663 en 1974 y en 1975 7.396. Esto supone en 4 años un crecimiento de un 56,33 %. Las regiones donde más fiestas se realizaron fueron Lombardía con casi 1.500, Emilia Romagna, donde se organizaron 1.424, y luego la Toscana con 890. Pero, donde se produjo un mayor crecimiento porcentual en esta horquilla, fue en el sur, donde hubo un aumento de casi un 66 %, y en provincias como Benevento, con un crecimiento del 1400 % (en 1972 solo se habían organizado dos y pasaron a 30 en 1975)^[34]. Este

32.- «Operaie e studentesse discutono il loro impegno per l'avanzata del socialismo», *l'Unità*, 15 de septiembre de 1968.

33.- «Un'immensa folla al Festival dell'Unità», *l'Unità*, 11 de septiembre de 1967.

34.- A. Tonelli, *Falce e tortello*, p. 105-109.



Número de fiestas de l'Unità en 1972 y 1975 por provincias (Elaboración propia a partir de: Anna Tonelli, *Falce e tortello*, p. 105-109).

gran aumento en el sur vino de la mano de un afianzamiento de la organización en el *Mezzogiorno* que se notó también en las elecciones locales, regionales y nacionales. Por ejemplo, en las elecciones locales de 1975 en Nápoles el PCI ganó 60.000 votos y subió un 6 % con respecto a las de 1970, conquistando así, por primera vez, las elecciones en la ciudad más importante del sur y haciéndose con la alcaldía.

Pero, sin duda, uno de los datos que muestran la capacidad y el tesón organizativo del partido es la extensión de las fiestas a territorios fuera de suelo europeo. En 1966 el PCI había creado las federaciones en el exterior y estas empezaron a organizar sus propias fiestas para los inmigrantes italianos. La emigración italiana tras la Segunda Guerra Mundial fue abundante. Entre el 1946 y 1970 abandonaron el país en torno a 6,2 millones de personas, la mayoría de ellas de clase trabajadora. De esta

cifra, 1,8 millones lo hicieron a países extraeuropeos^[35]. En 1972 se organizaron entre Suiza, Alemania, Bélgica y Luxemburgo 15 fiestas, mientras que en 1975 la cifra ascendió a 137 y hay que sumar a la lista de países Reino Unido, Países Bajos y Australia^[36]. En muchas ocasiones estas fiestas fueron realizadas en colaboración con inmigrantes comunistas de otros países, como el caso de la Fiesta de la *Stampa Antifascista* que se realizó en Uster en colaboración con el Partido Comunista de España (PCE)^[37]. Estas fiestas servían para organizar a una emigración que en muchos casos estaba discriminada y sus condiciones de vida no eran las mejores, tenían derechos limitados y la amenaza de ser deportados.

35.- Francesca Fauri, *Storia economica delle migrazioni italiane*, Bolonia, Il Mulino, 2015, p. 122.

36.- A. Tonelli, *Falce e tortello*, p. 105-109.

37.- «Successo all'estero delle feste dell'«Unità»», *l'Unità*, 6 de julio de 1973.

En el caso de Suiza, principal destino de la emigración italiana, había parques públicos en cuya entrada podía leerse «prohibida la entrada de perros y de italianos»^[38]. La realización de estas fiestas en el exterior tenía más mérito al hacerse, en muchos casos, en países con un gran sentimiento anticomunista y donde no existían partidos hermanos fuertes que apoyaran esta labor.

Además, entre las nuevas tipologías encontramos los festivales de las mujeres, los de la juventud y las dos mayores innovaciones: la *Festa sull mare* (fiesta sobre el mar) y, a finales de la década, la *Festa sulla neve* (Fiesta sobre la nieve). La *Festa sull mare* era organizada a través de *l'Unità-vacanze* y tenía lugar sobre el crucero soviético «Ivan Franko». El recorrido del 72, la tercera edición, partió de Génova y llegaba hasta Odesa pasando por Estambul, una vez en Odesa los pasajeros se embarcaron en un avión que los llevó hasta Moscú y finalmente se volvía a Italia. Durante el trayecto se ofrecían conciertos, espectáculos y cine, así como conferencias históricas sobre las ciudades a visitar; además, ese año, teniendo en cuenta la situación en Italia, se organizó una conferencia sobre la postura del PCI sobre el terrorismo^[39]. El coste del billete del crucero, 160.000 liras, más o menos el salario medio mensual de un trabajador^[40], sumado al éxito de esta fiesta, que duró hasta finales de los ochenta, da buena muestra del aumento de la base social del partido hacía las capas «medias» de la población. Que esta fiesta era menos accesible queda patente en el hecho de que en los ochenta el segundo premio del sorteo anual

para los suscriptores del periódico, por detrás de un coche y por delante de un viaje todo pagado a París para la Fiesta del PCF, fueran dos pasajes^[41].

El primer ejemplo de lo que Anna Tonelli denomina el gigantismo del PCI se dio con la fiesta de Roma de 1972, la primera bajo la secretaría de Berlinguer. La fiesta tuvo unas dimensiones nunca antes vistas y contó con innovaciones como un estudio de televisión propio. Este se colocó en el palacio de los deportes de Roma y retransmitía a 40 monitores que estaban colocados a lo largo y ancho de la fiesta. En ellos se veían los horarios, debates, noticiarios de la fiesta, etc.^[42] Se buscó que la fiesta fuera una carta de presentación de un partido que se estaba preparando para ser una fuerza de gobierno, pero sin perder de vista la función de financiar el partido y el periódico. Asimismo, esta fue la primera fiesta en la que no había ningún evento o acto que fuera solo para afilados^[43].

La experiencia romana demostró que las nuevas fiestas nacionales requerían de grandes ciudades para poder llevarse a cabo. Por ello, en la dirección se plantearon que en 1973 la fiesta debía ser en Milán o en Venecia^[44]. Finalmente, no decidieron entre una u otra, sino que en 1973 se llevaron a cabo dos fiestas nacionales. Una en Venecia para abrir el mes de la prensa comunista y otra en Milán en el área del castillo. La primera de ellas tiene especial interés porque por primera vez no era una fiesta que se llevaba a cabo en una «ciudad de la fiesta», sino que ocupó toda la ciudad

38.– Mark Mazower, *La Europa Negra*, Valencia, Barlin Libros, 2017, p. 372.

39.– Partido Comunista Italiano, «Nota della riunione del 26 giugno sull festival dell'Unità sul mare (24 settembre al 2 ottobre)», 1972, Archivi PCI (APCI), I parte, 051 313.

40.– *Sommario di Statistiche storiche dell'Italia 1861-1975*, Roma, ISTAT, 1976, pp. 112-148.

41.– «L'elenco dei nostri premi», *l'Unità*, 8 de julio de 1981.

42.– «TV festival col pubblico sui grandi temi del paese», *l'Unità*, 24 de septiembre de 1972.

43.– Stephen Gundle, *Between Hollywood and Moscow: The Italian Communists and the Challenge of Mass Culture, 1943-1991*, Durham, Duke Press University, 2000, p. 144.

44.– Partido Comunista Italiano, «Nota per la festa nazionale dell'Unità, 1973», 1972, APCI, 051 431.



Actuación musical en la Fiesta del l'Unità de Melbourne, Australia, 1979 (Fundación Gramsci).

de forma innovadora en una nueva dimensión político cultural^[45]. Esta nueva dimensión de las fiestas conllevaba, asimismo, un aumento del número de voluntarios que hacían falta. En el caso de Bolonia, cada día había unos 12.000 voluntarios o en Nápoles 15.000. Además, figuras que hasta el momento no habían sido necesarias aparecieron, como en el caso de Módena, donde para su realización se contó con un equipo de 25 ingenieros y arquitectos^[46]. Y otras dimensiones como la seguridad, debido a la situación con el terrorismo, se reforza-

ron. En la fiesta provincial de Reggio Emilia durante un mes 2.000 voluntarios hicieron turnos para repartirse unas 24.000 horas de vigilancia no retribuida^[47]. A nivel más pequeño las cifras de voluntarios diarios variaban mucho. En las fiestas de Crema, federación de tamaño medio, trabajaban a diario unas 50-70 personas^[48].

En octubre de 1971 se había realizado el *Festival meridionale dell'Unità*^[49] que había sido la primera gran celebración del partido en el sur. Pero la primera y última vez

45.- Giorgio Napolitano, «Per la cultura, per Venezia», *Almanacco Pci '74*, Roma, Sezione centrale di Stampa e Propaganda del Centro grafico del PCI, 1974, p. 112.

46.- A. Tonelli, *Falce e tortello*, pp. 115 y 122.

47.- Alessandro Carri, *La prima festa dell'Unità' al Campovolo*, Montecchio Emilia, L'Olmo, 2001.

48.- M. Dossena, *Una storia nella storia*, p. 108.

49.- «A Palermo il Festival meridionale dell'Unità», *l'Unità*, 26 de septiembre de 1971.

que se organizó el festival nacional en el sur fue en 1976 en Nápoles, un año después de que los comunistas ganaran la ciudad. Para su organización se trabajó en un área de 30.000 m² en la que se llevaron a cabo labores de transformación urbana que permanecen hasta día de hoy en la ciudad. Finalmente, se erigió una ciudad jardín de 50 hectáreas que funcionaba no solo para el PCI, sino para toda la ciudad. Para llevar a cabo esta labor fueron necesarios 15.000 m² de contrachapado, 80.000 metros de tablones de madera, 4500 m² de cartón madera, 6.000 kg de pintura, 40.000 metros de hilo y cable eléctrico, 45.000 metros de tubos y 500 focos; pero, sobre todo, la labor de 15.000 voluntarios^[50]. Uno de los temas centrales de esta fiesta fue la solidaridad con Chile, que tanto impacto tuvo en la política del PCI, y entre los invitados se encontraban Hortensia Allende, mujer de Salvador Allende, y Viviana Corvalán, hija del secretario del Partido Comunista Chileno. Además, aunque no directamente en esta fiesta, la solidaridad con España se convirtió en algo habitual en las diversas fiestas, no solo en las nacionales, ya que una España libre y democrática con un peso grande del PCE era parte de la estrategia eurocomunista del PCI. En este sentido, la presencia de camaradas españoles fue muy habitual. Por ejemplo, una pequeña gira que hizo María Teresa Hoyos, mujer del preso político Horacio Fernández Inguanzo, por varias fiestas locales y provinciales^[51].

A finales de la década el partido decidió hacer una extensión invernal, naciendo así la *Festa dell'Unità sulla neve*, en la que el punto central eran las actividades deportivas^[52]. La primera edición tuvo lugar en el



Cartel de la primera fiesta de *l'Unità sulla neve* (Catalogo Collettivo degli archivi di montagna).

Altiplano de Folgaria, Trentino, del 11 al 21 de enero de 1979. La proyección inicial era de unas 5.000 personas al día con picos de 15.000 los fines de semana^[53] y, finalmente, se calcula que 100.000 personas participaron en total. Para muchas de ellas fue la primera vez que pisaban la nieve^[54]. Los precios eran de entre 8 y 10 mil liras la pensión completa por día (35 euros) y 700 liras (2,46 euros) las lecciones de esquí, cuando normalmente tenían un coste de 6.000^[55]. Precios que conseguían el objetivo inicial de la organización del evento: democratizar un deporte que hasta el momento se consideraba de la élite^[56].

50.- «Perché a Napoli quest'anno la grande festa dell'Unità», *l'Unità*, 23 de agosto de 1976.

51.- «Le feste dell'Unità», *l'Unità*, 18 de julio de 1972.

52.- «Perché è nata «la Festa dell'Unità sulla neve»», *l'Unità*, 24 de noviembre de 1978.

53.- «Per 10 giorni a Folgaria Festa dell'Unità sulla neve», *l'Unità*, 6 de enero de 1979.

54.- «Centomila in 10 giorni alla festa di Folgaria», *l'Unità*, 22 de enero de 1979.

55.- *Ibidem*.

56.- «Perché è nata «la Festa dell'Unità sulla neve»», *l'U-*

A lo largo de la década de 1970, la programación musical de las Fiestas de *l'Unità* experimentó una transformación significativa, incorporando artistas de diversos géneros más allá de la tradicional canción política y popular. Este cambio respondió a la necesidad de atraer a un público más amplio, especialmente jóvenes, mediante la participación de músicos que, aunque no siempre alineados con la ideología del PCI, garantizaban una mayor afluencia de asistentes. Figuras como Lucio Dalla, Francesco Guccini y la Premiata Forneria Marconi compartieron escenario con exponentes de la canción de protesta, consolidando un modelo en el que la música popular y el compromiso político coexistían. Además, figuras como Dalla no solo actuaban en los grandes festivales nacionales, sino que también lo hicieron en fiestas provinciales.

Sin embargo, esta integración no estuvo exenta de tensiones. Mientras algunos sectores del PCI defendían la necesidad de mantener una oferta cultural alineada con valores ideológicos, otros apostaban por una mayor apertura al mercado y a las tendencias contemporáneas. La contradicción entre la dimensión política y la mercantilización de la música se hizo evidente en la organización de eventos con artistas de fama internacional, como la gira de Patti Smith en 1979 o el costoso concierto de Santana en Módena^[57]. Además, las disputas entre la música de consumo y la llamada «canción de calidad» reflejaban una lucha interna dentro del partido, donde coexistían posturas conservadoras y modernizadoras. Asimismo el debate se extendió hacia figuras del rock & roll por su estilo de vida y su relación con comportamientos sociales que se salían de la moral del co-

munismo italiano^[58]. En este contexto, las fiestas no solo funcionaron como espacios de celebración y militancia, sino también como un laboratorio de debate sobre el papel de la música en la sociedad y su relación con las estructuras políticas y económicas.

Los años ochenta

Tras el fracaso de la propuesta del «compromiso histórico» el partido entro en un momento de reflujo y de crisis de identidad que tendría como momento puntual de respiro la victoria del PCI en las elecciones europeas de 1984. Sin embargo, este declive electoral y organizativo no tuvo un gran impacto en las fiestas del partido. Anna Tonelli calcula que en los años ochenta se hacían de media unas 8.000 fiestas anuales^[59], aunque puede que la cifra estuviera un poco inflada.

En estos años se organizaron seminarios sobre cómo llevar a cabo las fiestas. Con ellos se produjo una mutación en la escenografía, la imagen, en el tipo de mensajes que se buscaban lanzar, etc. En este sentido, Vittorio Campione señalaba que:

«Las fiestas son modernas (y no a la moda) porque ayudan a abordar los grandes temas de la política de una manera 'cercana' y correspondiente a las necesidades, aspiraciones y voluntades de las grandes masas. Son modernas porque están cerca de la vida cotidiana, de la manera en que, de forma concreta y diaria, la gente aborda los problemas de la gente. Son modernas porque, en ellas, la imagen de la política no es una técnica de mando, sino la expresión de una pasión racional por el cambio. Ha habido quienes han advertido sobre el riesgo de una pérdida de identidad: en las imágenes, en la liturgia, en el mensaje. Pero también aquí hay que ser

nità, 24 de noviembre de 1978.

57.- «Al Festival anche per stare insieme», *l'Unità*, 10 de septiembre de 1977.

58.- S. Gundle, *Between Hollywood and Moscow*, p. 156.

59.- A. Tonelli, *Falce e tortello*, p. 143.

precisos: la identidad de las fiestas se mide en otros aspectos y no en la coreografía. La demonización del mercado y la nostalgia no son aceptables porque, en realidad, son expresión de una falta de comprensión del desarrollo del trabajo del partido en estos años»^[60].

Se incorporaron nuevos espacios para la celebración del evento, incluyendo áreas hasta entonces inexploradas, como los aeródromos, así como nuevos tipos de estructuras que dejaban atrás el que hasta el momento había sido uno de los símbolos constructivos de las fiestas, los tubos de acero. Además, lo tecnológico se perfeccionó y en la fiesta de Reggio Emilia de 1983 se creó un canal de televisión no ya para el interior de la fiesta, sino que podía verse en toda Emilia Romana^[61]. Todos estos cambios llevaron a que se afanzara el perfil de nuevas figuras en las fiestas: arquitectos, fotógrafos, camarógrafos, artistas, publicistas, grafistas, trabajadores de la información y técnicos.

La afluencia de público siguió siendo masiva: en Roma, en 1984, más de tres millones de personas asistieron a la festividad, mientras que la librería del evento alcanzó una recaudación impresionante de 685 millones de liras (equivalentes a 1,2 millones de euros)^[62]; y en 1983, en el que fue el último mitin de Berlinguer en una Fiesta, la crónica de *l'Unità* habló de en torno a un millón de asistentes, aunque otras fuentes rebajaban la cifra a 700.000^[63].

En los debates, charlas, exposiciones, etc., aparecieron nuevos temas como las nuevas tecnologías en las fábricas, la ciudad humana, la movilidad urbana, la vivienda, el problema de la droga en los barrios, la sexualidad o el medio ambiente, entre otros. El PCI buscaba entrar en los temas de actualidad «ultra-modernos»^[64]. Estos temas no eran algo exclusivo de la fiesta, sino que empezaban a ser habituales en la cartelería y en las escuelas de formación del partido. En 1982, para tratar nuevas cuestiones, nació un nuevo tipo de fiestas centradas en temáticas concretas. Estas eran un punto medio entre las fiestas clásicas y los seminarios. La primera tuvo lugar en Ravena del 18 de agosto al 12 de septiembre sobre defensa del medio ambiente y los bienes culturales y contó con la actuación de Dé André^[65]. Al día siguiente comenzó otra en Reggio Emilia sobre la educación^[66]. Los temas eran variados: en Mantua sobre cultura y tecnología, en Trieste ciencia o en Lanciano sobre la agricultura. En este sentido, Elvira Carteni señalaba en el seminario nacional sobre fiestas de 1983 que:

«La elección de temas responde a la necesidad de profundización político-culturales del partido, también porque son sentidos en la sociedad y porque son elementos de transformación e de novedad que necesitamos saber comprender para poder ser protagonistas»^[67].

60.- Vittorio Campione, «Seminario nazionale del PCI sulle Feste de l'Unità», 13-14 diciembre 1984, APCI, Sezione di Lavoro-Commissione Stampa e propaganda, 563, 1816-1840.

61.- «Che la festa continui, spettacolo non-stop nel tempo elettronico» *L'Unità*, 14 de septiembre de 1983.

62.- «Si chiude confermando l'immagine di un grande partito di governo», *l'Unità*, 18 de septiembre de 1984.

63.- C. de Maria, *Partecipare la democrazia*, p. 94.

64.- «Perchè questa festa è diversa da ogni altra», *l'Unità*, 4 de septiembre de 1981.

65.- «'Festa' grande a Ravenna città d'arte e di cultura», *l'Unità*, 28 de agosto de 1982.

66.- «E a Reggio E. parte la festa sulla scuola», *l'Unità*, 28 de agosto de 1982.

67.- Elvira Carteni, «Seminario nazionale sulle feste dell'Unità», 15-16 diciembre 1983, Archivio Storico PCI Ferrarese, Sezione «Feste de l'Unità», 8.1, 38.

Siguiendo la estela y el éxito de la fiesta en la nieve y como evolución de la Fiesta-vacaciones que había nacido en los sesenta, se creó la *Festa al mare* (Fiesta en el mar), que no debe confundirse con la *Festa sull mare*. En esta las actividades deportivas acuáticas tenían un peso central, por ejemplo, en 1986 se ofrecieron clases de vela, windsurf, natación, buceo o pesca entre otros^[68].

En esta década vemos una tendencia a dejar de hacer fiestas más pequeñas y concentrar los esfuerzos en realizar fiestas provinciales más grandes. En un informe interno de la federación de Crema se hablaba de cómo a finales de los ochenta la fiesta se convirtió en el evento más grande anual de la zona^[69]. Se puede considerar que las fiestas, sobre todo en lo local y lo provincial, se «emanciparon» del partido para convertirse en algo de la comunidad.

Durante la década de 1980, la programación musical dejaba ver una tensión constante entre tradición e innovación. Si bien el *liscio* continuaba siendo un elemento central de las festividades, especialmente en ciudades como Reggio Emilia, donde predominaban las orquestas tradicionales, emergió una demanda creciente por géneros más contemporáneos, como el rock, la música disco y el *new wave*. Este fenómeno respondió a la transformación de los gustos juveniles y a la diversificación del público asistente. En algunas ediciones, se optó por una solución intermedia, alternando noches de música tradicional con espectáculos de artistas internacionales o estableciendo espacios diferenciados, como ocurrió en Bolonia en 1987^[70].

Sin embargo, esta apertura hacia nue-

vas tendencias musicales no estuvo exenta de contradicciones. Mientras que las fiestas buscaban desmarcarse de la lógica del consumo masivo, en la práctica no podían ignorar el atractivo de las figuras más populares del momento. Ejemplo de ello fue el intento de organizar un concierto de Madonna en Bolonia, que finalmente no se concretó por las exigencias logísticas de la artista^[71]. Al mismo tiempo, eventos como el concierto de The Clash en Roma en 1984 y las maratones de rock en Génova o el concierto de Bob Dylan en Módena en 1987 evidenciaron el esfuerzo por atraer a un público más amplio sin renunciar por completo a una identidad cultural propia. Así, las Fiestas de l'Unità se convirtieron en un espacio que oscilaba entre identidad política, evolución musical y las exigencias de un mercado cultural en transformación.

En 1989 se inició el proceso conocido como la *svolta de la bolognina* por la cual el nuevo secretario general del partido, Achille Occhetto, quería enterrar la identidad comunista del partido y transformarlo en un partido socialdemócrata alineado con la Internacional Socialista, dejando atrás la hoz y el martillo, así como las siglas. Esta crisis de identidad que el partido arrastraba desde finales de los años setenta se dejó ver en las últimas fiestas que organizó. En 1988 la cita se dio en Florencia con un festival que duró del 25 de agosto hasta el 18 de octubre con el lema «*Costruiamo insieme una nuova forza del PCI*»^[72] y con la revolución francesa como tema central al acercarse su bicentenario^[73]. Siguiendo lo que ya se ha señalado de los nuevos tipos de trabajadores, en la organización de este evento participaron más de 1.500 operadores turísticos. Para gestionar el alojamiento de

68.- «Festa Nazionale al Rio Marina 13-22 giugno 1986», *l'Unità*, 11 de junio de 1986.

69.- M. Dossena, *Una storia nella storia*. p. 106.

70.- «E se Paoli, Zuccherò e Dalla battessero Madonna e Dylan?», *l'Unità*, 1 de septiembre de 1987.

71.- *Ibidem*.

72.- «Il programma», *l'Unità*, 20 de agosto de 1988.

73.- L. Giannini, «*Siamo Tutti volontari*», p. 22.

los visitantes se dispusieron 500 albergues y 5.000 puestos de camping^[74]. Además, la organización de actividades ya no se quedaba solo en los límites de la fiesta, sino que se organizaban visitas guiadas por la ciudad, así como actividades de montaña y excursiones al mar^[75].

Por otra parte, se mantenían los avances tecnológicos que ya se habían introducido años antes, como la retransmisión de la fiesta a través de la televisión, en este caso con una cobertura de 24 horas. Cabe destacar que este festival se dio en pleno proceso de la *Perestroika* y esto llevó a que se pudiera escuchar al embajador soviético en Roma alabando a figuras como Alexander Dubček^[76], lo que además era muy significativo teniendo en cuenta que el PCI había sido especialmente cercano a la primavera de Praga. En esta fiesta se dio otro ejemplo de transformación del espacio ocupado, pues el partido se comprometió a transformar el espacio utilizado para la fiesta en un gran parque metropolitano, para lo cual se vendieron cupones para financiar esta labor^[77]. Lo que fue curioso fue el silencio, en las crónicas, sobre el número de asistentes al mitin central de Occhetto, cuando esto solía ser uno de los titulares en *l'Unità* al día siguiente.

La última fiesta nacional organizada por el PCI antes de su autodisolución en el congreso de Rimini en 1991 fue en Modena en septiembre de 1990. Esta se celebró en medio de un proceso de tensión interna entre quienes querían mantener la identidad del partido y los que, como Occhetto, querían el cambio. Esta tensión existente puede

verse en que uno de los titulares de los días del festival se centraba en el abrazo entre Occhetto y Tortorella, presidente del partido y contrario a la disolución^[78]. La cuestión de la construcción de una nueva forma política fue un eje central en esta fiesta y se puede ver en las conferencias «Crisis de la multitud parlamentaria y nuevas formas organizativas», «La construcción de una nueva formación política, identidad y pensamiento liberal-democrático y reforma de la política en Italia» o «el programa fundamental de una nueva formación política», entre muchas otras^[79]. A esto hay que sumarle el inicio de la desintegración, el año antes, del bloque socialista y la caída del Muro de Berlín, así como las tensiones que se estaban viviendo en el Golfo Pérsico, lo que llevó a una presencia muy baja de cuestiones internacionales, que, sobre todo, se centraron en el caso de la ciudad de Berlín.

Las fiestas mantuvieron su éxito hasta los últimos días del partido. En 1986, cuando el partido estaba plenamente inmerso en una crisis política y de identidad que se había agravado con la muerte de Berlinguer, los festivales comunistas aún atraían a más de 15 millones de personas. Más de uno de cada cuatro habitantes de Italia había ido a una fiesta comunista ese año. Más destacable es la cifra si la comparamos con los seis millones de las fiestas democristianas o los cuatro millones de las fiestas de los socialistas. Los ingresos brutos ese año fueron de entre 300 y 350 miles de millones de liras (entre 430 y 500 millones de euros)^[80]. Incluso en la última fiesta las crónicas hablan de un total de cuatro millones y medio de visitantes en total y de una entrada de

74.- «Vivi la festa, scopri Firenze», *l'Unità*, 20 de agosto de 1988.

75.- *Ibidem*.

76.- Adriano Guerra, «Le vie nazionali alla perestrojka», *Rinascita*, 36 (1987), p. 22.

77.- «La Festa se ne va e lascia un grande parco», *l'Unità*, 19 de agosto de 1988.

78.- «La manifestazione alla festa di Modena, le accuse al governo, l'abbraccio con Tortorella», *l'Unità*, 23 de septiembre de 1990.

79.- «Programma», *l'Unità*, 25 de agosto de 1990.

80.- Giorgio Fabre, «Prima che la festa cominci», *Rinascita*, 7 (1987), p. 11.

18 miles de millones de liras (20,8 millones de euros)^[81]. Es difícil saber a nivel nacional cuánto dinero neto le quedaba al partido, pero si miramos, por ejemplo, el caso de la federación de Crema, en el período 1985-1990 tenía unos beneficios de en torno al 20 % del dinero que entraba en la caja de la fiesta^[82].

Conclusiones

Las Fiestas de l'Unità representaron un fenómeno singular en la historia política-cultural italiana y europea del siglo XX. Desde su fundación en 1945, estos eventos se consolidaron como un espacio de interacción entre militancia política, cultura popular y estrategias de financiación de la organización. Su evolución a lo largo de las décadas refleja tanto los cambios internos en el PCI como la transformación social y cultural de Italia y del mundo en su conjunto.

Uno de los principales impactos de estas festividades fue su contribución a la extensión territorial del partido. En un contexto donde la política tradicional se ejercía en gran medida a través de estructuras formales como las secciones locales y las células de fábrica, las fiestas permitieron la consolidación y visibilización de una presencia comunista en el tejido social italiano, incluyendo áreas donde el PCI tenía una representación electoral débil. La capacidad organizativa demostrada en la planificación y ejecución de estas celebraciones facilitó la proyección del partido como una entidad eficiente y con capacidad de gestión, lo que le permitió ganar legitimidad más allá de sus bases tradicionales. Aunque en este artículo no se ha podido analizar, sería inte-

resante de cara al futuro cruzar datos para ver si la organización de fiestas llevaba a que en esas zonas hubiera más votos en las siguientes elecciones.

El crecimiento exponencial de las Fiestas de l'Unità durante los años setenta es un reflejo del apogeo del PCI y de su intento por modernizarse y adaptarse a una sociedad en constante transformación. Con más 40.000 celebraciones en menos de una década, las fiestas no solo sirvieron para recaudar fondos, sino también para consolidar el arraigo del partido a nivel local. Al adaptar su calendario y su estructura a festividades tradicionales, las fiestas no solo se convirtieron en un sustituto laico de las festividades religiosas, sino que también promovieron una identidad cultural alternativa.

La dimensión cultural de las Fiestas de l'Unità también evolucionó significativamente a lo largo del tiempo. Inicialmente centradas en una visión más tradicional del folclore popular y la música militante, durante los años sesenta y setenta incorporaron progresivamente nuevas formas de expresión artística, incluyendo la música pop y el rock, el teatro experimental y el cine de autor. Esto reflejó tanto la apertura del PCI a nuevas sensibilidades, culturales como la necesidad de atraer a generaciones más jóvenes. Sin embargo, esta apertura no estuvo exenta de conflictos y tensiones dentro del partido, especialmente en relación con la dicotomía entre cultura popular y cultura de masas, y la contradicción entre los valores comunistas y las dinámicas del mercado cultural.

A lo largo de los años ochenta, las fiestas continuaron adaptándose a nuevas realidades sociales y tecnológicas. La inclusión de debates sobre temas como la ecología, los derechos de las mujeres o la movilidad urbana evidenció el esfuerzo del PCI por mantenerse relevante en un contexto de cambio acelerado. Al mismo tiempo, la

81.- «Sipario sulla città della Festa «Lanciato un messaggio d'unità», *l'Unità*, 24 de septiembre de 1990.

82.- M. Dossena, *Una storia nella storia*. p. 106.

creciente sofisticación en la organización de los eventos, con la incorporación de innovaciones tecnológicas y nuevos formatos de entretenimiento, consolidó la imagen de las Fiestas de *l'Unità* como un evento de vanguardia dentro del panorama cultural. Sin embargo, esta evolución también puso de manifiesto una contradicción clave: aunque el PCI se presentaba como un partido de masas con una visión anticapitalista, en la práctica operaba cada vez más como una empresa en la gestión de estos eventos. La necesidad de rentabilidad llevó a una profesionalización de las fiestas, en las que la logística, la venta de entradas para conciertos o la contratación de artistas se asemejaban al funcionamiento de un gran promotor de eventos.

Esta dinámica se hizo aún más evidente con la incorporación de artistas de renombre internacional, como la gira de Patti Smith organizada en 1979 o el concierto de The Clash en el 84 o el de Bob Dylan en el 87, que dejaban ver como el PCI se había convertido en un actor relevante en la industria del espectáculo. Aunque estas iniciativas contribuyeron a modernizar la imagen del partido y atraer a un público más amplio, también generaron críticas internas sobre la coherencia ideológica de financiarse a través de estrategias propias del mercado del entretenimiento. En este sentido, las fiestas se convirtieron en un

reflejo de las tensiones entre la identidad política del PCI y las necesidades prácticas de mantener su estructura y relevancia en un contexto de transformación económica y social.

Sin embargo, el éxito y la magnitud de las fiestas no fueron suficientes para frenar el declive del PCI en la última década de su existencia. A pesar de atraer a millones de asistentes y generar importantes ingresos, la crisis de identidad del partido se hizo cada vez más evidente en la organización de las fiestas, donde la presencia de grandes figuras internacionales contrastaba con la pérdida de un discurso político cohesionado. En este sentido, las fiestas fueron testigos de la transición del comunismo italiano hacia nuevas formas de organización política y social, marcando el final de una era en la que la militancia y la sociabilidad popular iban de la mano.

Las Fiestas de *l'Unità* constituyeron una experiencia única en la intersección entre política, cultura y sociedad. Su éxito radicó en su capacidad para combinar movilización política con entretenimiento, en un equilibrio que permitió al PCI ampliar su base social y consolidar su influencia territorial. No obstante, la progresiva mercantilización de estos eventos y los cambios en el panorama político italiano acabaron por erosionar su papel como herramienta de cohesión militante.